

El movimiento estudiantil y el proceso de reforma *

JOSE J. BRUNNER

Desde hace algún tiempo la actividad del movimiento estudiantil, expresada a través de los Centros de Alumnos, Federaciones de Estudiantes y de la UFUCH, se ha centrado preponderantemente en torno a la problemática de la reforma universitaria. En una primera fase, las organizaciones estudiantiles se plantean críticamente frente a las Universidades tal cual existen y exigen su reforma según un modelo ideal (y abstracto) de Universidad.

En esa época, las principales afirmaciones críticas son las siguientes:

1. Las Universidades chilenas son excesivamente "profesionalizantes", en desmedro de una formación cultural plena de los alumnos;
2. Las Universidades no están comprometidas con el desarrollo del país; son "torres de marfil", desvinculadas de las necesidades y aspiraciones y de las exigencias culturales de la comunidad nacional;
3. La docencia que imparten las Universidades tiende más bien a entregar un conjunto estático de conocimientos que deben ser asimilados por vía de su memorización y no a agudizar la capacidad crítica del alumno y a ampliar sus facultades creadoras;
4. No existen en las Universidades las condiciones necesarias para un desarrollo fecundo y rápido de la investigación y ésta —en la medida que se realiza— no responde a los requerimientos de un país en transición hacia la modernidad;
5. Las Universidades no son verdaderas comunidades de docentes, investigadores y alumnos. Sólo una minoría participa en la formulación de la política universitaria, en la adopción de las decisiones correspondientes y en la gestación de las autoridades académicas;

* Ponencia presentada al Seminario "Un Intento de Análisis Global de la Universidad Chilena" organizado por la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (PLANDES), Santiago, mayo 1968.

6. El ingreso a las Universidades está limitado a ciertos sectores de la sociedad; no existe una política efectiva para democratizarlas y garantizar una real igualdad de oportunidades en el momento de postular y seleccionar a los alumnos;
7. La ausencia de oficinas técnicas de planificación en las Universidades o su bajo rendimiento dificulta el diseño de políticas racionales de desarrollo universitario, permite la duplicación de esfuerzos con la consiguiente dispersión de energías e imposibilita el aprovechamiento efectivo de recursos escasos;
8. La falta de planificación, coordinación y control de la educación superior, incide directamente en el crecimiento anárquico, la superposición e interferencia de actividades, el mal aprovechamiento de los recursos económicos y en las dificultades para compatibilizar las exigencias del desarrollo nacional con la acción de las Universidades.

Al mismo tiempo que formular estas críticas, el movimiento estudiantil postula un modelo de la "nueva Universidad". Según las expresiones más comúnmente empleadas, se trata de una Universidad al servicio del país, comprometida con el proceso histórico cultural de la nación. Una Universidad formadora de técnicos y profesionales según los requerimientos de la sociedad, pero a la vez de hombres cultos, capaces de orientar su vida según un conjunto ordenado de ideas matrices (una "weltanschauung"). Una Universidad que es "conciencia" de la sociedad, el lugar donde se hace la más alta reflexión sobre la realidad del país. Una Universidad democrática, abierta a todos los que reúnen los requisitos necesarios de vocación y preparación, sin distinciones de ninguna clase; y estructurada internamente de manera que la comunidad universitaria participe en la adopción de las decisiones que la afectan. Una Universidad donde la investigación ocupa un lugar central y se encuentra íntimamente relacionada con la docencia, que a su vez es la expresión del diálogo crítico entre profesor y alumno. Una Universidad, en fin, que planifica sus actividades y se inserta dentro de la planificación integral de la educación superior.

En cuanto a su expresión como fuerza social independiente, el movimiento estudiantil carece en esta etapa de una cohesión y organización suficientes. Su ideología dominante es vagamente progresista, de crítica a las estructuras injustas y opresivas de la sociedad. Su manifestación concreta más corriente es la "solidaridad obrero-estudiantil", que se expresa a través de una identificación psicológica del estudiantado con los intereses y las aspiraciones de los sectores postergados de la comunidad nacional y de la presencia esporádica de los universitarios en la vida y luchas de los trabajadores: "trabajos de verano", apoyo de solidaridad a ciertas huelgas, actividad en poblaciones, escuelas populares, etc.

Pretendemos fundamentar ahora el siguiente criterio de interpretación: que el movimiento estudiantil ha superado la primera fase descrita antes e inicia, a partir de 1967, una segunda fase en la actividad orientada hacia la reforma universitaria, con un claro contenido ideológico-político.

En esta etapa las organizaciones estudiantiles particularizan la crítica a las Universidades en sus estructuras de poder, luchan por su transformación e inscriben la idea de una reforma universitaria dentro de los límites de una estrategia revolucionaria global.

Las principales afirmaciones críticas son ahora las siguientes:

1. Las Universidades chilenas desempeñan un papel conservador en la sociedad. La función que cumplen es la de socializar a las nuevas generaciones en las

formas tradicionales de pensar y actuar. Los valores que transmiten son o tienen que ser aquellos que sirven como base de legitimidad a una sociedad capitalista, dividida en clases antagónicas y controlada por minorías que monopolizan el poder económico, político y cultural. "De esta forma, en una " sociedad dual (dominantes, dominados) la educación tiende a incorporar " a sus contenidos, valores, hábitos y actitudes compatibles con la dualidad " que aparece así frente al educando como algo inevitable, que el hombre " no puede cambiar, a través de la práctica de su libertad". (1)

- 2. Las Universidades sirven de centros de reclutamiento a los grupos dominantes de la sociedad, de los cuadros profesionales, técnicos y de los intelectuales necesarios para modernizar al país y mantener su dominación.

En función de estas críticas, es posible intentar una reinterpretación del diagnóstico que sobre las Universidades había hecho hasta el presente el movimiento estudiantil.

La Universidad "profesionalizante" aparece entonces, por ejemplo, como una adecuación funcional de la misión universitaria a las exigencias de los grupos dominantes de la sociedad y del tipo de desarrollo nacional por ellos impulsado. Las Universidades están llamadas a satisfacer la demanda de técnicos y profesionales que existe para impulsar la modernización y expansión del sistema capitalista en Chile. Los contenidos de la docencia y la ideología implícita en toda la producción académica de las Universidades se orientan en ese sentido. El predominio de la función docente sobre la investigación, no sólo refleja un relativo grado de desorganización de las actividades académicas o una equivocada concepción del quehacer de las Universidades, sino que es otro signo del interés y la presión de los grupos y estructuras dominantes de dentro y fuera de la Universidad por mantener el predominio de la función conservadora en aquella. En tanto que la docencia significa "la enseñanza de los valores vigentes " y los conocimientos válidos" mientras que la investigación científica "siempre " sobrepasa los límites de lo vigente y pone en entredicho todo lo aparentemente " seguro" (2), es natural que en una Universidad que opera como "agencia del conformismo" sea la docencia la función preponderante.

Junto con postular estas críticas, el movimiento estudiantil —en diversas Universidades— transforma su acción tradicional. Hasta el año pasado, las Federaciones de Estudiantes habían operado principalmente como grupos de presión. La reivindicación de una reforma universitaria se expresaba a través de negociaciones con las autoridades existentes que tendían, comunmente, a obtener modificaciones en los estatutos y reglamentos universitarios. En este sentido, los estudiantes exigen y logran una representación minoritaria dentro de los organismos colegiados, con el fin de hacer valer y presionar en favor de sus peticiones reformistas.

Pero en 1967, en tres universidades particulares, los organismos estudiantiles deciden cambiar sus estrategias. Después de largos años de infructuosa lucha en pro de la reforma de sus Universidad,es concluyen que cualquier cambio de importancia implica, previamente, un cambio de las autoridades establecidas y una reforma de las estructuras de poder existentes. Para transformar las Universidades, se argumenta, es necesario que los docentes y estudiantes reformistas conquisten el poder de ellas. Sólo autoridades imbuídas del espíritu de la re-

(1) De Tarso, Paulo: "necesidades educacionales de una sociedad en desarrollo"; versión preliminar. Mimeógrafo, enero de 1968.

(2) Dahrendorf, Rolf: "La Universidad en transformación", Editorial Seix Barral (1966), p. 238.

forma, portadores de ideologías progresistas, capaces de concitar el apoyo del estudiantado y decididos a romper con las ideas y prácticas de la Universidad tradicional, pueden emprender seriamente la reforma de la Universidad. Ninguna crítica a la actual situación universitaria es válida, si no apunta al nervio que sostiene todo el andamiaje de la Universidad criticada: su estructura de poder.

En la práctica, este cambio en el tipo y orientación de la crítica ejercida por el movimiento estudiantil en algunas Universidades del país, se manifiesta en la adopción de una estrategia y de formas de acción originales. Los estudiantes exigen el cambio de personas que ejercen determinadas funciones de autoridad, en un comienzo dentro de los organismos regulares, luego desde "fuera", con el apoyo de la fuerza. En los tres casos antes mencionados, esto significó la paralización de las actividades académicas y la toma de posesión material de los edificios universitarios por parte de los estudiantes.

Mediante esta demostración de fuerza los universitarios reformistas exigían y obtuvieron la remoción de las autoridades impugnadas. Provocando abiertamente el conflicto, los alumnos manifestaban su decisión de abandonar las prácticas tradicionales, basadas en el diálogo y las negociaciones.

Este cambio de estrategia se manifiesta también, en cuanto a las reivindicaciones de participación estudiantil en la dirección de las Universidades, a través de un "salto cualitativo" en las peticiones que formulan los organismos estudiantiles. Hasta entonces, los alumnos (mayoritariamente) sólo habían exigido una cuota de participación minoritaria —con derechos plenos— en los organismos colegiados que determinaban la política universitaria. Ahora, después de haber logrado la remoción de autoridades que eran percibidas como antireformistas y con el objeto de asegurar la nominación de otras que interpretasen los anhelos de la reforma, los estudiantes exigen participar en la elección de las nuevas autoridades. El voto estudiantil en los claustros electorales aparece entonces no sólo como una reivindicación de principios comunitarios y democráticos, sino como una fórmula concreta y coyuntural para garantizar la renovación en los cargos directivos de la Universidad. No se trata, por consiguiente, de una petición basada sólo en los supuestos democráticos de organización de la comunidad universitaria, sino también en las exigencias específicas de una estrategia destinada a reemplazar las autoridades universitarias existentes. De ahí, precisamente, que las controversias estudiantiles en torno a la participación estudiantil en la gestación de las autoridades universitarias, no sea primeramente un enfrentamiento de tesis o ideas sobre la forma de estructurar el poder en una Universidad, sino una discusión estratégica, en términos de las vías más apropiadas para transformar la configuración y orientación de las autoridades universitarias.

En esta segunda fase, la reforma universitaria deja de definirse en relación a un modelo ideal y abstracto de Universidad. Ahora, la reforma universitaria —como teoría y práctica— se define dentro de una estrategia revolucionaria global.

En esta perspectiva, las Universidades son percibidas como posibles "áreas estratégicas" dentro del proceso de cambio general en Chile y como potenciales instrumentos de liberación al servicio de las fuerzas revolucionarias. Esto implica redefinir los objetivos de la reforma universitaria, no en relación a un modelo ideal de Universidad, sino en función de las exigencias de un proceso político-social en gestación.

El movimiento estudiantil se propone entonces:

1. Luchar en todas las Universidades por la conquista del poder para los grupos reformistas. Necesariamente deberá abandonar —para obtener éste objetivo—

las formas de acción tradicionales: el diálogo, la negociación, las presiones. Asume, en cambio, fisonomías más marcadamente conflictivas. Debe buscar, según las particulares condiciones de cada Universidad, las vías concretas para desplazar del poder a los grupos dominantes y producir su sustitución. Debe exigir, generalmente, una participación adecuada en la gestación de las nuevas autoridades, de manera de asegurar y garantizar sus expectativas de reforma.

2. Además de crear las bases para una nueva legitimidad en la gestación y el ejercicio del poder universitario, la acción del movimiento estudiantil chileno tiende —como pudo observarse el año recién pasado— a liberar a las Universidades de sus vinculaciones y subordinaciones respecto a grupos y poderes extrauniversitarios (eclesiásticos, ideológicos, políticos, económicos). No es extraño, por eso, que las luchas del estudiante dentro de sus respectivas Universidades aparezcan, al mismo tiempo, como un enfrentamiento con poderes extrajeros a la Universidad misma: jerarquía eclesiástica, prensa de derecha, grupo económico, partido político o, incluso, ciertos sectores del Gobierno. De ahí también que en esta fase las acciones del movimiento estudiantil puedan convertirse en un elemento de conflicto para el orden establecido. En la medida que esto ocurra es posible esperar que el movimiento estudiantil entre a actuar como una fuerza social independiente, capaz de poner en cuestión la legitimidad del sistema de dominación existente y de rebelarse eficazmente contra las estructuras económicas, sociales y políticas establecidas.
3. En el interior de las Universidades, el movimiento estudiantil pretendería:
 - a) luchar por la reforma de los contenidos y valores de la educación universitaria. Se trata de convertir a la Universidad en un agente crítico, lo cual sólo es posible si toda su actividad “tiene como supuesto una actitud crítica frente a las estructuras tradicionales” (3). Dicha actitud crítica debe apoyarse, necesariamente, en un “momento ideológico”. Y, naturalmente, en una ideología diferente y contradictoria respecto a la predominante dentro de las Universidades. De ahí que en esta etapa, la reforma universitaria, una vez conquistados los cargos de mando para los grupos reformistas, sea un enfrentamiento entre ideologías contrapuestas; entre concepciones distintas de la misión que debe desempeñar la Universidad en la sociedad. Mientras predomine la ideología tradicional —de conformismo y conservación— la reforma universitaria sólo podrá operar como un proceso de modernización, no como uno de cambio radical.
 - b) Luchar por una reforma académica que haga posible y facilite la conversión ideológica de la Universidad. En este sentido, el cambio de las estructuras académicas no sólo debería tender a racionalizar las funciones universitarias, sino a racionalizarlas en función de obtener una transformación de la ideología implícita en la actual producción académica. En términos comúnmente empleados, la reforma universitaria no es sólo una cuestión técnica sino —preponderantemente— política.
 - c) Las dos tareas anteriores implican transformar la Universidad de manera que dentro de las actuales circunstancias ella cumpla dos fines específicos: 1. Ser el lugar de reclutamiento de los cuadros profesionales y técnicos y de los intelectuales e investigadores—para las fuerzas sociales— que luchan por el cambio revolucionario de la sociedad chilena. 2. Ser

(3) De Tarso, Pablo: Ob. cit. pág. 25.

6

un foco de ruptura con los valores, hábitos, teorías y actitudes dominantes en la sociedad. La Universidad se define entonces primeramente como conciencia crítica del proceso histórico-cultural de la nación; pero además, como el lugar donde se hace la práctica teórica revolucionaria —que sólo es tal, en la medida que es ejercicio y desarrollo riguroso de la ciencia, la técnica y las artes—; como el crisol de las nuevas ideas y los valores de choque; el semillero donde se forman las vanguardias del proceso revolucionario chileno. Solamente en este contexto adquieren plena vigencia las expresiones: “la Universidad es un “área estratégica” y debe ser un “instrumento de liberación” en las actuales circunstancias.

En resumen, hemos presentado aquí —desde el punto de vista personal de un dirigente estudiantil— un esquema de interpretación para comprender y evaluar las variaciones en la estrategia del movimiento estudiantil, en relación a la reforma de las Universidades chilenas.